

poder entender los mecanismos que genera dicha relación. Por último, me parece igualmente importante hacer hincapié en la presencia de innumerables ejemplos, esquemas o tablas de resumen que se encuentran en las páginas de esta monografía, con el evidente propósito de ilustrar y, por tanto, facilitar al lector la determinación de los procedimientos de relación 'parte-todo'. De hecho, este enfoque didáctico permite a los estudiantes o investigadores de Semántica, Lexicología, Gramática o Lexicografía, aproximarse con más claridad a un argumento que el hablante percibe fácilmente, pero que, a su vez, resulta muy complejo a la hora de categorizarlo.

En definitiva, considerando que la mayoría de los estudios previos sobre meronimia se refieren principalmente a la lengua inglesa, creo que el análisis de María Luisa Regueiro es una contribución necesaria y muy recomendable para poder comprender en profundidad las conexiones léxico-semánticas que esta relación establece también en la lengua española.

Chiara Francesca PEPE  
*Universidad de Extremadura*

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Achilles*. London-New York, Routledge, 2018, 166 págs. ISBN: 978-1-138-67701-2.

En el presente libro, Marta González González, profesora titular del área de Filología Griega de la Universidad de Málaga, plasma su particular visión e interpretación del mítico héroe Aquiles a partir no solo de Homero, sino de otros textos de la literatura griega. Se recogen distintos aspectos de este héroe tesalio, desde su biografía hasta su divinización, y se trazan algunas pinceladas sobre su pervivencia en la literatura inglesa de las últimas décadas. La obra destaca especialmente por el buen uso y la diversidad de las fuentes griegas y de la bibliografía previa, enlazándose también con otros tomos de la misma colección: *Gods and Heroes of the Ancient World*.

Aquiles es un héroe complejo, la quintaesencia de la heroicidad en la Antigüedad por sus sentimientos de honor y amistad. Sus múltiples facetas han ido fascinando a diferentes artistas y estudiosos generación tras generación, lo que ha permitido estudiar a este personaje desde muy diversos ámbitos (Filología, Teoría de la literatura, Psicología...) y aspectos (como fiel reflejo a los ideales del héroe griego, como argumento en la cuestión homérica, etc.).

El volumen, con una estructura muy adecuada, se divide en nueve capítulos: los dos primeros son una introducción al héroe y a su papel en la guerra de Troya; el tercero se centra en las emociones principales que proyecta el héroe, usando como base la teoría aristotélica; el cuarto capítulo recoge los

diferentes sacrificios que tienen relación con Aquiles; el quinto se refiere al género y la sexualidad; el sexto, a la cólera, a su olvido y perdón; el séptimo da cuenta de la muerte y el culto posterior al héroe; los dos últimos revisan la presencia del Pelida en la posterioridad.

En las primeras páginas, la autora explica de forma clara los motivos que diferencian las biografías de los héroes de una biografía común; se fija en acumulaciones de episodios que se han ido recogiendo y ensamblando desde época helenística, conviviendo variantes de diferentes lugares de Grecia, cuya objetividad se debe a unas referencias mitológicas compartidas. Por ello, la biografía que se traza aquí no va más allá de unas líneas generales, con datos extraídos fundamentalmente de la *Iliada*, Píndaro (en lo que se refiere al origen del héroe y sus mirmidones) y los epítomes de las *Etiópidas* y los *Cantos ciprios*, adivinándose el papel fundamental de Aquiles en las tragedias no conservadas, como *Mirmidones*. Ya en la literatura latina, la *Aquileida* es una fuente fundamental para trazar los primeros años del héroe y su educación a manos de Quirón y el sabio Néstor. En este punto, se presta atención a la mitología local posterior a Homero, pero también a las posibles divergencias de los relatos orales que están en el origen de la *Iliada* y la *Odisea*. Finalmente, se detalla la estrecha relación que se establece en los textos homéricos entre Aquiles y Apolo, basándose en la capacidad que tienen ambos de curar, matar y tocar la lira.

En el segundo capítulo, la profesora González sitúa el comienzo de la guerra de Troya en la boda de Tetis y Peleo, ya que en los *Cantos ciprios* el culpable de la contienda es Aquiles, por delante de Helena; también se centra en la educación de Aquiles. En Roma, el intento por parte de Tetis de hacer inmortal a su hijo causó un gran interés, así como su educación y su estancia con Deidamía, siendo estos temas recurrentes en los *progymnasmata*. Además, se trata de explicar la sustitución casi completa de Quirón (maestro para la curación y entrenador para la guerra) por Néstor (que le inculcó el arte de las palabras) en la *Iliada* y la actuación de Tetis después de su boda, detallando las dos versiones que se han conservado en los textos del Ciclo.

En el tercer capítulo, se dan a conocer las emociones de Aquiles a través de sus palabras y sus reacciones, principalmente la cólera, elemento estructural de la *Iliada*, y la vergüenza. La autora explica su afirmación de que los sentimientos de los héroes no son tan diferentes de los sentimientos humanos, incluso actuales. También menciona distintas definiciones de ‘cólera’, como la de Darwin o Aristóteles, cuya interpretación se puede aplicar a las teorías de la psicología moderna, y cómo la cólera se vincula con el honor, otra gran cualidad que caracteriza al héroe. El capítulo se articula en torno a tres ideas: la rabia justificada contra Agamenón y la ira contra Héctor, la

resolución de estos sentimientos (en el primer caso, simplemente se olvida a causa de la muerte de Patroclo; en el segundo, la compasión hacia Príamo le lleva al perdón) y la cultura de la vergüenza, visible en la figura del gran Áyax, contraparte de Aquiles desde esta perspectiva. Todo esto lleva a la explicación del ideal heroico basado en el honor y el respeto, alejado siempre de la vergüenza, vaya o no unida a la culpa. Al final, se determinan los sentimientos que caracterizan a los mirmidones y, en general, a los guerreros homéricos: la camaradería (*Männerbund*) y la lealtad. Aunque, en algunos textos de Esquilo, Aquiles se presenta como un traidor por situar su interés personal por encima del colectivo (no es una *aristeía*), la nobleza del héroe va más allá del combate y es idéntica a la que muestra Neoptólemo en el *Filoctetes* de Sófocles.

El capítulo cuarto presta atención a las víctimas sacrificiales que tienen relación con Aquiles, ya que el sacrificio aparece en varios episodios de su vida, lo cual ha propiciado las discusiones entre historiadores a cerca de esta práctica en la Antigüedad. El primero de estos episodios fue presentado por Íbico: Aquiles mata a Troilo, según una de las versiones, en un santuario de Apolo. El segundo lo protagonizan los doce jóvenes troyanos, atrapados junto al Escamandro, a los que Aquiles sacrificó en la pira de Patroclo. El siguiente es la muerte de Héctor; durante su persecución en torno a las murallas de Troya, el troyano es presentado como una mujer, por lo que su sacrificio se ha entendido como una expresión de poder. El último es el de Polixena, narrado primeramente en la *Ilioupersis*, y enmarca la guerra de Troya al relacionarse con el de Ifigenia, engañada también con el matrimonio con Aquiles. En este mismo poema del ciclo se cuentan otras muertes a manos del héroe, aunque su tono sacrificial es inexistente o está menos claro (el etíope Memnón y la amazona Pentésilaea).

En el quinto capítulo aparece el tema de los roles de género y la sexualidad. Un hecho fundamental para entender la alusión a los roles de género es la estancia de Aquiles en Esciros, entendida no solo como un intento de evitar la guerra, sino también como una iniciación mediante el sexo, en tanto que allí mantuvo relaciones con Deidamía, según la *Pequeña Ilíada*. Otros autores, evitando caracterizar a Aquiles como una mujer, explican su relación con Deidamía como el resultado de una incursión de saqueo. En cuanto a la relación entre Aquiles y Patroclo, que Homero no menciona probablemente por resultar evidente, se ha escrito mucho, como se aprecia por la cantidad y la variedad de ejemplos aducidos. La profesora González recoge algunas de las opciones que se han propuesto a lo largo de la historia. Aunque se ha hablado de amistad, parece claro que estos héroes eran una pareja sexual, si bien no necesariamente basada en el modelo pederástico. Algunos autores han tratado a Patroclo como un desdoblamiento psicológico de Aquiles, lo

que no explicaría la frecuencia con la que Aquiles asume roles tradicionalmente asociados a mujeres, como el que adopta el Pelida en el funeral de Patroclo. A pesar de que las lágrimas son frecuentes en los héroes (Aquiles por Briseida, Odiseo en el mar, Príamo por Héctor...), había una diferencia en los ritos entre hombres y mujeres: delante de otras personas, el hombre debía dominarse y mantener el control, algo que Aquiles no consigue, como critica Platón en la *República*. En relación con esto, se explica la evolución de este tipo de prácticas a lo largo del proceso de conformación de la identidad griega. El capítulo se cierra con unas aportaciones sobre el abuso sexual en la guerra, una práctica común en la Antigüedad que, como tal, se ha mantenido hasta hoy. La guerra de Troya no es por Helena, sino por la institución del matrimonio, por lo que las violaciones serían una simple venganza (quizá ese sea el motivo por el cual Aquiles también participa en el reparto de mujeres).

El sexto capítulo, centrado en la cólera, gira en torno a la opinión de Guido Paduano de que Aquiles no tiene el mismo instinto de supervivencia que el resto de los participantes en la contienda; aunque, como se demuestra en *Achilles*, eso solo es cierto a partir de la muerte de Patroclo. Esta sección tiene tres partes, según se compara al héroe con Agamenón, Héctor u otros héroes. En el primer caso, Aquiles no quiere aceptar la retribución de Agamenón porque considera que su honor no puede ser restaurado sin dañar el del caudillo; su auténtica retribución vendrá de los dioses. Esta primera rabia se olvida con la llegada de una desgracia mayor: la muerte de Patroclo, la causa primera de la permanencia de Aquiles en Troya. En el segundo caso, el Pelida se reconcilia con su parte humana al sentir compasión por Príamo y al percibir un dolor semejante al suyo en el rey de Troya, con lo que pone fin a su delirio. Por último, el honor de Aquiles queda completamente restaurado en su hijo Neoptólemo, cuyas atrocidades se ocultaron en la tradición atribuyéndolas a Odiseo, como es el caso de la muerte de Astianacte. Del mismo modo, Neoptólemo es un héroe coherente y un «hijo noble de un padre noble», en palabras de Sófocles.

El séptimo capítulo, el más relevante por las relaciones que establece con otras cuestiones culturales, recoge lo relativo a la muerte y al culto de Aquiles, convertido ya en un héroe panhelénico. Además, se formulan dos cuestiones interesantes: el punto exacto de la herida (no se especifica que fuera en el talón) y el hecho de que Patroclo podría ser una suerte de sustituto sacrificial de Aquiles (empieza a morir en el momento en el que Héctor mata a su compañero). Precisamente la noción de héroe panhelénico es fundamental en esta sección del libro, ya que a raíz de ella se explica la existencia de varias tumbas. La más convincente sugiere que los enterramientos corresponden a su parte humana, en Troya, y a su parte divina, en la isla Blanca.

El octavo capítulo muestra la presencia de Aquiles en debates filosóficos, políticos y éticos desde la Antigüedad. Su influencia en la cultura griega fue tal que Platón comparaba a Sócrates con él por su nobleza y por el valor que otorga a sus acciones, incluso por encima de su vida. Se establecen otros dos puntos de contacto fundamentales: la relación con Apolo y la idea de justicia, explicada en el marco de una sociedad que abogaba por causar el mayor daño posible a un enemigo. Se explica también la llamativa aporía de Aquiles y la tortuga propuesta por Zenón (y su refutación en la *Física* de Aristóteles) para tratar las ideas de permanencia e inmutabilidad ya presentes en su maestro Parménides. Aquiles ha quedado como el paradigma de la falta de autocontrol, especialmente a partir de las críticas a su comportamiento por parte de corrientes como el estoicismo; la profesora González recoge también algunos usos del personaje como contraejemplo. Además, en lo concerniente a la psicología, Aquiles ha sido visto como modelo de una situación de estrés postraumático y de la capacidad de aliviar el dolor compartiendo el sentimiento con otras personas en la misma situación, añadiendo igualmente los casos de otros héroes. Por otro lado, en cuanto a debates éticos, la mayoría enfrenta la idea de justicia a la de venganza. Otro valor destacable en el héroe es la nobleza, como se aprecia fundamentalmente en su hijo Neoptólemo. Se señala también su confrontación con el otro gran héroe homérico, Odiseo (presente ya en el *Hipias menor*). Con esta equiparación, se pone de manifiesto el *páthos* de ambos personajes: Odiseo es *pseudés*, Aquiles es *alethés*, se caracteriza por su coherencia e integridad moral, una interpretación que puede partir de un elogio desmedido al protagonista de la obra.

El último capítulo examina la presencia de Aquiles en la literatura inglesa de las últimas décadas, ya que el héroe, tal como lo presentan los textos homéricos, no aparece hasta el siglo xx, pues con anterioridad se seguía la imagen que del héroe ofrecían los textos de Dictis y Dares mezclados con algunas ideas románticas que llevaron, por ejemplo, a dibujar el enamoramiento de Aquiles y Penthesilea. La autora repasa en estas últimas páginas un nutrido número de textos y escritores: W.H. Auden, R. Brooke, W. Owen, Shaw-Stewart, C. Simic, M. Longley, A. Oswald, L. Glück, M. Miller, R. Graves, T.S. Eliot o D. Malouf. En todos los casos, la guerra se utiliza como un telón de fondo y uno de los temas más recurrentes es la persecución de una gloria imperecedera, menos presente en la *Ilíada* de lo que la literatura posterior ha hecho parecer. Se echa de menos en esta relación de autores algún escritor español, si bien es probable que esto se deba a las exigencias de la editorial.

En toda la obra, pero especialmente en los últimos capítulos, es admirable el uso de las referencias y las citas, muy clarificadoras y particularmente bien elegidas, tanto para ilustrar la pervivencia de Aquiles como para mostrar cómo la Antigüedad trató al héroe. Esta obra, así como los volúmenes ya

publicados en la colección *Gods and Heroes of the Ancient World*, se han convertido en referentes esenciales para el estudio de los personajes de la mitología y su tradición, tanto para el gran público como para los estudiosos, no solo a modo de compendio, sino también aportando nuevas interpretaciones de los textos antiguos.

Marta RAMOS GRANÉ  
*Universidad de Extremadura*

FRANCISCO GARCÍA JURADO y RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO (eds.): *Alfredo Adolfo Camús (1817-1889). Pensamiento y legado del último humanista*. Madrid, Escolar y Mayo, 2017, 302 págs. ISBN: 978-84-17134-08-2.

La figura de Alfredo Adolfo Camús (1817-1889), antiguo catedrático y profesor de literaturas clásicas en la Universidad Central de Madrid, la actual Complutense, resulta imprescindible para entender el humanismo español del siglo XIX y, en gran medida, la recepción de la literatura clásica en importantes autores y pensadores de la época como Benito Pérez Galdós o Leopoldo Alas *Clarín*, ambos discípulos suyos. Sin embargo, como nos dice Germán Gullón en el prólogo de la monografía que nos disponemos a reseñar, «su fama no guarda relación con su talento, [...] pero en España los espíritus críticos nunca la consiguen» (pág. 18). Es por esto por lo que, hasta hace unos años, era un humanista poco estudiado tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

Sin embargo, desde la publicación en 2002 del libro *Alfredo Adolfo Camús (1797-1889). Humanismo en el Madrid del siglo XIX*, del también profesor de la Complutense Francisco García Jurado, uno de los editores del presente volumen, son muchos los investigadores que han comenzado a interesarse por el profesor Camús y a revitalizar los estudios sobre su vida, su obra y su legado. Fruto de la labor de estos especialistas y la financiación económica de entidades como el Ministerio de Economía y Competitividad o el Banco Santander, nace el volumen que tenemos en nuestras manos, titulado *Alfredo Adolfo Camús (1817-1889) Pensamiento y legado del último humanista*, que recoge diferentes artículos de autores que constituyen, en palabras de García Jurado, «una pequeña comunidad de estudiosos en la materia» (pág. 25).

Para dar comienzo a la lectura encontramos, a modo de presentación de la monografía, el ya mencionado prólogo de Gullón, catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Ámsterdam, titulado «Alfredo Adolfo Camús y Galdós: los clásicos latinos y la interpretación de la realidad». En él se diserta sobre cómo influyeron en el realismo de las novelas